

se de un eminente pedagogo, es la encargada de la educación, por más que un maestro se afane para hacer labor fructífera, nada conseguirá si en el hogar no se le secunda; el engrandecimiento de su instrucción allí lo vé, allí en el hogar lo encuentra, y de allí sale repercutiendo en el ambiente callejero y vulgar para los demás.

Si la madre prodiga cuidados que revelan el amor que siente por su hijo, con esa dulzura amante, de amor y cariño, al estrecharle en sus brazos al mismo tiempo del beso sincero, deposita en él el factor de la educación. Llevemos á nuestros pensamientos el logro del bien y de la educación, y con cuanta satisfacción se alejará el criminal del puñal que le abomina, el robo apartado de la mente ofuscada, que denigra y arrastra ras los senderos del abismo.

GUNDEMARO BRAVO Y ARCAIOS

Ciudad Real, Octubre, 1915.

¿ADIVINAS?

Soy el príncipe de la alegría, compañero inseparable de los goces humanos, mensajero de muerte, Rey que al mundo subyuga. Presido todas las ceremonias y ninguna reunión se celebra sin mi presencia.

Doy ocasión al adulterio, hago surgir en las mentes ideas perversas, mancillo los lugares más puros, soy el padre de los huérfanos, enveneno la raza, provocho la vileza, la depravación, el suicidio, la locura y el crimen en sus más variadas formas.

Extermino generaciones familiares desde los bisabuelos á los biznietos, desmoralizo, hago perder el pudor, la vergüenza, la dignidad, la honra y la educación.

Pongo un velo ante los ojos, ahorrojo la conciencia y hago surgir el crimen como arma vengadora, la abyección como hábito, la inmoralidad como pasatiempo, la seducción como galanteo.

Gané más batallas que Alejandro, hundí más pueblos que Roma, assolé más naciones que Atila. Motivo la indiferencia de los maridos ante la infidelidad de sus mujeres, y acaso y en ocasiones hago que trabajen para arruinarlas moralmente. Por mi causa jóvenes y viejos se embrutecen haciendo escarnio de la moral y las buenas costumbres.

Aspiro á convertir el mundo en vasto hospital, en gran manicomio, en circo donde se junten tigres y jumentos, puercos, lobos y buitres; quiero sangre, desolación, ruinas, venganzas, rencores, guerras, desespero, dolor y llanto.

Surjo en todas partes; conozco las frías regiones de Laponia y Siberia, las ardientes de Egipto y Libia; tomo origen en el trigo, en el arroz, en la cebada, en las uvas y en la leche.

Mi patria es la Tierra; mis esclavos los hombres y quien me envía es el príncipe del Mal.

¡Me conoces ya! Si que me conoces, pero un resto de pudor hace que reserves mi nombre. Pues bien... ¡¡SOY EL ALCOHOL!!!

CÁTULO MENDEZ.

A PROPÓSITO DE UN ARTÍCULO

Los obreros del Recorrido, no fueron

Nos ha visitado una comisión de obreros pertenecientes al Recorrido de esta estación férrea, pidiéndonos hagamos constar con seguridad plena, no fueron ninguno de dicho taller los que, en la tarde del día 10 del mes corriente, insultaron á las personas á que se hace referencia en el artículo publicado en nuestro número anterior con el título *No puede consentirse*. En esa comisión figuraban la casi totalidad de los que en dicho servicio trabajan.

Nunca nosotros aseguramos fueran esos obreros los culpables, no; y si en el artículo en cuestión se mencionaba el Recorrido, era por suposición únicamente y ateniéndonos á los datos que nos fueron facilitados.

Ningún interés tenemos en culpar á esos obreros, para nosotros tan dignos como el que más. Y nadie mejor que ellos pueden saber que el firmante de aquel y este artículo (quizá el más directamente ofendido por aquellos que á faltar se dedicaron) ha dedicado mucho tiempo, desvelos y trabajos, con perjuicios para él, en defensa de la clase ferroviaria.

Absurdo sería el pensar que en mi ánimo estuvo perjudicar á los obreros del Recorrido.

Y me congratulo y me complace que esos obreros hayan negado rotundamente tener la menor participación en aquél hecho miserable, el cual condenan esos obreros como nosotros, como toda persona digna.

Cónstele á esos obreros que el hecho es cierto: que unos seres despreciables interrumpieron la paz de aquellos contornos, dando lugar á que los obreros ferroviarios hayan sufrido las consecuencias de lo que nada hicieron. Y cónstele á esos obreros que yo fui directamente ofendido, por lo que tengo que sostener con plenitud ser cierto el hecho en concreto.

Quien quiera, quien guste, quien así lo desee, puede repasar el artículo en cuestión, un artículo descarnado, bilioso, exaltado, propio del caso ruin que lo motivaba.

Pero nunca en ese artículo se faltó á los obreros del Recorrido. Aunque sea inmodestia el decirlo, nos creemos capacitados para saber lo que escribimos. Todo aquello que en el escrito se decía iba dirigido «únicamente» á los autores de la salvajada; á los demás ¿por qué y para qué?

Gustosos complacemos á los Obreros del Recorrido. Ellos no fueron los culpables del espectáculo canallesco que denunciarnos. Ellos nos han pedido lo hagamos así constar. Nosotros así lo hacemos.

Seguramente no serian tampoco ferroviarios. Tal vez cuatro golfos que por allí entonces merodeaban.

¿Quién pudo ser? Lo ignoramos. No obstante continuamos haciendo pesquisas para ver de averiguarlo. Somos partes interesadas y el hecho nos dolió profundamente.

TARMIN.